



Los destinos de ambos atletas comenzaron a forjarse en la base. /Foto: Cortesía de los entrevistados

Peloteritos de plata

Frank Luis Cañizares y Daniel Alejandro Castañeda integraron el equipo cubano Sub-10 que obtuvo el subtítulo en el Campeonato Panamericano de México

Elsa Ramos Ramírez

Desde que Fomento hizo de la final del nacional Sub-10 de béisbol una fiesta que desbordó el estadio Fidel Claro e inundó las redes sociales, los peloteritos Frank Luis Cañizares Ibarra y Daniel Alejandro Castañeda Otero se hicieron sentir en el equipo espirituario que obtuvo medalla de bronce.

Por eso fue más fácil distinguirlos en el equipo cubano que trajo de México una resonante medalla de plata del Campeonato Panamericano 9-10 años.

Los destinos de ambos comenzaron a forjarse desde la base. El de Daniel comenzó desde los seis años en el beisbolito trinitario; entonces su padre Albey lo llevó hasta los entrenadores Eulogio Izquierdo y Yanioski Duardo, cuando su niño estaba casi en cero en cuestiones de pelota.

Casi, pues, según cuenta, “en la casa me ponía con él con un batecito plástico, bateaba un turno a la derecha y cuando se viraba lo hacía a la zurda; o sea, puede batear a las dos manos”.

Los progresos fueron por semanas. “Ya a los tres meses bateaba jonrones en el beisbolito, en su último año en la categoría 7-8 años jugaba con los del 9-10. Él es muy sacrificado, durante la pandemia entrenábamos en casa, Reinier Escobar y el resto de los entrenadores me decían lo que tenía que hacer, así fue mejorando. En la preselección nacional estuvo muy bien, fue el tercer bate, en la clasificación para la final bateó más de 600, y en el nacional fue el único niño espirituario que bateó hit en todos los juegos”.

Como los de su categoría, Daniel juega varias posiciones. Con la soltura que lo hace parecer mayor a su edad, cuenta sobre el torneo mexicano: “Jugué segunda, jardín izquierdo, y lancé y gané un juego a Brasil”.

Fue la primera gran experiencia internacional para él y la mayoría de los niños que en poco tiempo debieron adaptarse a condiciones de juego muy diferentes. “Creo que sorprendimos a todo el mundo allá; México, República Dominicana y nosotros éramos los más fuertes, las veces que me sacaron a batear lo hice bien, sin miedo a nada, la medalla de plata nos hizo sentir muy bien y, más que contentos, supercontentos”.

Ambidiestro como es, no resulta extraño que tenga como ídolo y referente a Frederick Cepeda, el pelotero cubano que más se destaca bateando a las dos manos. “Es mi pelotero favorito, me gusta verlo jugar; bateo

a las dos manos y, aunque soy derecho, me siento más cómodo a la zurda”.

Pero Daniel no se endulza con la miel de la medalla. Tras disfrutar de lo lindo del recibimiento que le hicieron su cuadra, los niños de la escuela República de Cuba y la familia del deporte en Trinidad, ya está de nuevo en el terreno. En unos días vestirá un traje mayor, el de la categoría 11-12; mas, con la misma seguridad con que vistió el del Cuba, advierte: “Me siento igual que si no hubiera pasado, me siento bien confiado”.

El destino de Frank Luis fue un poco diferente. Al béisbol llegó hace cerca de un año cuando su mamá Néliida lo llevó hasta el entrenador Carlos Ibarra en el área del combinado deportivo de su natal Fomento. Incluso, no pudo ir a las competencias del 7-8 y empezó como tal en el 9-10 desde las municipales hasta la nacional.

Pero el niño acortó el tiempo de enseñanza con el arma de la constancia: “Los domingos se va para el estadio a correr sin que nadie se lo diga, recepciona todo lo que le dicen y le gusta mucho, mucho la pelota, viró de México con una gran experiencia”, apunta ella.

Grande en verdad. Como sus compañeritos, tuvo que vencer una de las pruebas más fuertes: jugar de noche. “Nunca habíamos jugado de noche —cuenta Frank Luis con la espontaneidad y la viveza de un niño mayor a su edad—, tuvimos que aprender todo rápido, mirar la bola bien y tener cuidado porque si no se te perdía la bola en un dos por tres, yo jugué normal y nunca se me perdió, jugué field y lancé”.

De que no se le perdió hay fe, más allá de la medalla de plata. Él, junto a Ryder Pérez, lanzó un juego de no hit no run ante Ecuador: “Lo mío fue pichear pa’ fuera y pa’l medio y guapo ahí, dando strike, para que no me batearan. Eso me lo dijo mucho Ubisney, el profe de aquí de Fomento que me enseñó a pichear. También mi papá Frank Osbel, que jugó pelota, y mi mamá, que siempre me acompaña a todas las competencias”.

Rememora la medalla y el impacto en el equipo: “Al principio todo el mundo estaba llorando porque era la discusión del oro, pero cuando cogimos las medallas de plata todo el mundo estaba muy contento y cuando llegué aquí, no me dejaron ni entrar a la casa las personas del Inder y todo el mundo ahí para felicitar me”.

Como a Daniel, el sabor de la plata le imprime otros bríos, en su afán de convertirse en un pelotero al estilo de Erisbel Arruebarrena: “Yo no descanso, sigo entrenando, quiero ser como él”.

Los puños de Palmarito en lo alto del mundo

El boxeador juvenil Pedro Alexis Veitía Llorente obtuvo el tercer puesto en el Campeonato Mundial en España

Para llegar hasta la medalla de bronce que acaba de conseguir en el Campeonato Mundial con sede en España, la ruta de Pedro Alexis Veitía Llorente fue tan complicada como el propio organigrama que siguió hasta sumarse a los pocos pugilistas espirituanos inscritos en el medallero universal de la disciplina.

No solo porque sus primeros golpes los dio casi a ciegas en un ring improvisado en Palmarito, la comunidad trinitaria donde nació. Allí, para bien, torció sus predilecciones a los nueve años.

“No había otro deporte aquí en el campo, me gustaba la pelota, pero no tenía entrenador, entonces el profesor con Yordanki Cuevas me preguntó si me gustaba el boxeo y me apunté, comenzamos en el cuadro de pelota cuando bajaba el sol y terminaba las clases, entrenábamos en una sombra que había con otros muchachos del área. En sexto paso a la EIDE, fui a los Juegos Escolares y obtuve bronce, luego una de oro que me llevó a la preselección nacional y ya en el juvenil obtengo oro”.

En el camino al Mundial, en el 2021, debió vencer dos veces la covid. La primera de ellas esta reportera le sirvió, sin conocerlo, de mediadora para encontrar una cama en un centro de aislamiento a media noche y perdido por una callejuela espirituaña, de donde fue trasladado por el SIUM en una gestión salvadora de Eduardo Contreras, el director municipal de Salud.

“Cuando llegué a La Habana me repitieron el PCR y volví a dar positivo y al salir me volvieron a ingresar con dengue, me recuperé y empecé a entrenar poco a poco y subí de peso, porque en una competencia anterior había bajado mucho, incluso en el clasificatorio de México perdí mi primera pelea, pero me fui poniendo fuerte en la división”.

Para atraer la decisión de sus entrenadores, no necesitó más golpes que los de su propia voluntad para imponerse. “Tuve que eliminarme en el nacional juvenil, tuve controles con el equipo de mayores, combatí con campeones olímpicos como Roniel Iglesias. Eso me dio mucha experiencia y confianza, porque cuando entrenas con uno que es el mejor del mundo, cuando te enfrentas con uno de tu categoría sientes que eres el mejor”.

Ya en cuadriláteros españoles, escaló poco a poco hasta el podio de los 71 kilogramos, acumuló victorias ante el lituano Nidas Marma, por la vía del RSC en el asalto intermedio, 4-0 frente al alemán Ramil Schaefer y 5-0 en

cuartos de final ante el kazajo Yegor Yegorov: “Traté de adaptar cada pleito al rival que tenía enfrente, por ejemplo, el primero me basé en pelear calmado y trabajar bastante la mano adelante, con el alemán fue un poco más difícil, porque era un rival alto e incómodo, salí a forzarle la pelea en el segundo y tercer asaltos, porque los jueces me vieron perder el primero”.

Luego cayó 3-0 en semifinales ante Fazliddin Erkinboev, de Uzbekistán: “Me sentí bien, fue tremenda pelea, pero los jueces me vieron perder, no es lo que quería porque todo el mundo quiere el oro, pero estoy satisfecho, porque significa mucho en mi carrera”.

Por el alcance de las redes sociales, Palmarito siguió a su pequeño ídolo, golpe a golpe. Por eso le prepararon un convite de recibimiento por todo lo alto, también porque, si recuerdo bien, nunca antes un deportista de la zona había logrado llegar tan alto en un evento internacional de cualquier deporte.

“No esperaba eso. Fue de lo más lindo con los alumnos de la primaria, todo el mundo en las calles, eso me dio mucha alegría de ser como el orgullo del pueblo”.

Y lo es. Ahora espera por un llamado para el equipo nacional de mayores, desde donde aspira a escalar a lo más alto del ring. (E. R. R.)



Ahora Pedro Alexis espera por un llamado al equipo nacional de mayores. /Foto: Cortesía del atleta

Serguey entre los mejores del año

La jovencita Lietis Nieves Arcia Martínez recibió similar distinción, como integrante del equipo más destacado de Cuba

Como se ha hecho habitual en las últimas selecciones anuales, el espirituario Serguey Torres Madrigal fue elegido entre los mejores atletas del año 2022 en Cuba por sus resultados integrales en los principales eventos internacionales.

El campeón olímpico de Tokio 2020 fue subtitular en el campeonato mundial de Canadá en la distancia de C-1 a 5 000 metros, a lo que se sumó medalla de plata en la misma modali-

dad en la Copa del Mundo con sede en la ciudad checa de Racice y bronce en la de Poznan, Polonia, en el propio evento.

También obtuvo dos subtítulos en el Campeonato Panamericano de Canadá en las modalidades de C-1 a 1 000 metros y C-2 a 500 metros, en dupla con el joven Tabiani Diéguez.

Sus aportes resultaron importantes para que el canotaje obtuviera el mérito de resultar el deporte individual más destacado

del año en Cuba.

La jovencita Lietis Nieves Arcia Martínez es parte también de la elección del conjunto de Béisbol 5 que se coronó campeón mundial como el equipo más destacado.

Ambos atletas deben liderar la lista de los mejores atletas espirituanos del 2022, que debe darse a conocer la próxima semana, luego del tradicional encuentro entre la prensa deportiva y el Inder en la provincia. (E. R. R.)